

Nuestra reivindicación ha de ser la de un pueblo victorioso que ha tenido que ser invadido con la pretensión de ser sometido; un pueblo laborioso y digno, discreto pero amable, con un arraigado sentido de la ciudadanía; con aspiraciones democráticas y al mismo tiempo decidido a preservar las mejores cualidades de su proyecto nacional

HOMENAJE AL PUEBLO DE BAGDAD

El contenido gráfico de este nuevo número de Nación Árabe está dedicado a las fotografías tomadas en Bagdad durante la guerra por Joserra Plaza, Joseán Cabarcos y Javier Barandiarán. Los dos primeros eran miembros —junto a Joseba Iriondo— del equipo de la televisión pública vasca ETB desplazado a Iraq; el tercero —actor, médico y miembro del ‘Komite Internazionalistak’ (KI)— era uno de los integrantes del grupo de brigadistas que decidió permanecer en Bagdad durante la agresión bélica de EEUU y Reino Unido, tras su llegada en las semanas anteriores dentro de la iniciativa de las ‘Brigadas a Iraq contra la Guerra’ de la Campaña Estatal por el Levantamiento de la Sanciones a Iraq. Las imágenes tomadas en aquellos días muestran el horror y la destrucción causados por los agresores, pero también la firme voluntad de vivir de unos hombres y mujeres que afrontaron día a día la guerra procurando mantener, desafiantes, su vida cotidiana.

Carlos Varea

Miembro del CSCA, fue coordinador en Bagdad de las ‘Brigadas a Iraq contra la Guerra’ y permaneció junto a otros nueve brigadistas en la capital iraquí las tres semanas que duró la invasión de Iraq

PRÁCTICAMENTE durante la totalidad de las tres semanas que duró la toma de la capital iraquí, el grupo de brigadistas¹ y los tres compañeros de ETB convivimos en un régimen de *autogestión* en el Cedar, un pequeño hotel situado en la margen izquierda del río Tigris, en la parte noreste de la ciudad, entre las plazas al-Fatah (donde se encuentran el Teatro Nacional y el —por dos veces bombardeado— Ministerio iraquí del Aire) y Aqba bin Nafi, no muy lejos de los hoteles *Palestina* y *Sheraton*, en los que se concentraba la prensa internacional. Una primera columna de carros de combate y vehículos de transporte de la Primera División de *marines* se estacionaría precisamente entre ambas plazas a primera hora de la tarde del día 9 de abril: Bagdad había caído. Pocos días después, el grupo de brigadistas y buena parte de los periodistas españoles abandonamos Bagdad en

dos convoyes diferentes y por nuestros propios medios, sin apoyo alguno del gobierno Aznar, que recomendó a unos y a otros permanecer en la ciudad.

La campaña aérea contra Bagdad se había iniciado a las 05:40 horas del día 20 de marzo. No fue en ningún caso una “guerra quirúrgica”. Las instalaciones gubernamentales (palacios y ministerios —con la excepción, ciertamente, del de Petróleo) fueron sistemáticamente destruidas, pero tras el primer bombardeo del alba de ese día toda la ciudad fue atacada de manera continuada, a cualquier hora del día y de la noche. A los pocos días de iniciada la guerra las sirenas antiaéreas de la ciudad dejaron de sonar por ineficaces. Sin aviación operativa propia y con muy limitadas defensas antiaéreas, Bagdad quedó a merced de las bombas lanzadas desde aviones (también de fragmentación, como ha

¹ El grupo de brigadistas estuvo integrado por Javier Barandiarán, José Bielsa, Manuel Fernández González, Belarmino García Villar, Imanol Tellería, Teresa Tuñón Álvarez, María Rosa Peñarroya y Ana María Rodríguez, además del autor de este texto. Los enviados de la COPE, RNE, ABC, *El País*, *La Vanguardia* y Colpysa tuvieron que abandonar el hotel Cedar para instalarse en el Sheraton tras permanecer con la brigada durante la primera parte de la guerra.

documentado la brigada) y de los misiles, posteriormente de la artillería terrestre, los blindados y los helicópteros artillados *Apache*. Ya hay además certeza de que EEUU usó munición convencional revestida con uranio empobrecido durante la invasión, también contra objetivos en la capital².

ATAQUES A LA POBLACIÓN CIVIL

A igual que ocurriera durante la Guerra del Golfo de 1991, la infraestructura civil de la ciudad fue sistemáticamente atacada, particularmente centrales telefónicas y plantas eléctricas, lo que afectó gravemente la atención de las víctimas de los bombardeos. Desde el día 3 de abril la totalidad de Bagdad quedó sin luz, dificultando aún más el trabajo en los hospitales, que dependían para el mantenimiento de una actividad cada vez más intensa de generadores de gasóleo insuficientes. Sin la gravedad de la situación vivida en otras ciudades de sur del país (como Basora), literalmente asediadas por las tropas británicas, el corte del suministro eléctrico afectó gravemente el acceso de la población bagdadí al agua potable y paralizó el tratamiento de las aguas residuales. Las consecuencias durante el verano serán terribles, como ya lo son en las ciudades del sur, donde el cólera —como en 1991— ha reaparecido.

Pero igualmente se atacó cualquier barrio, suburbio o pueblo del área metropolitana de Bagdad (un perímetro de 50 kilómetros de diámetro, mayor que Madrid o Barcelona), no solamente las zonas de penetración del ejército estadounidense, desde la zona del aeropuerto internacional o el este de la ciudad. El grupo de brigadistas ha documentado 42 ataques contra población civil, una cifra que, pese a corresponder

a una media de entre dos y tres ataques diarios, no debe ser considerada en ningún caso como la del total de ataques sufridos por la población bagdadí, si bien son esclarecedores en cuanto a las características de la estrategia militar anglo-estadounidense contra la ciudad³. Barrios o suburbios —sin instalación militar alguna— alejados de las zonas de penetración terrestre estadounidense y a veces extremadamente humildes, eran bombardeados una y otra vez, como si de una estrategia destinada a provocar inseguridad se tratara. Es el caso, por ejemplo, de al-Sha'ab, al norte de la ciudad, que sufrió cuatro ataques en cinco días; o de la barriada de Shu'ala, atacada dos veces el día 28 (en uno de los ataques murieron 53 personas, de ellas 23 niños que jugaban o veían un partido de fútbol). En otras ocasiones, los ataques eran consecutivos, matando o hiriendo a vecinos, familiares y miembros de la defensa civil que atendían a las víctimas de un bombardeo, como ocurrió en ad-Dora el 2 de abril.

Dejando al margen la consideración —razonable— de que el ataque contra el hotel *Palestine* en la mañana del día 8 tenía por objetivo desviar la atención de la prensa internacional sobre lo que acontecía en la toma de la otra ribera del Tigris, la muerte de José Couso, cámara de Tele5, es un ejemplo del carácter terrorífico que los mandos estadounidenses imprimieron a la conquista de Bagdad: nadie, tampoco la prensa internacional, debía sentirse seguro en la ciudad. La denominación oficial de la campaña aérea no pudo ser más explícita: *Conmoción y espanto*.

¿La razón?: rendir por medio del pavor a una población que había salido victoriosa —como muy bien indica Santiago Alba⁴— de más de una década de sanciones genocidas y agresiones militares y que mantenía una desafiante normali-

² Mackay, Neil: "US forces' use of depleted uranium weapons is illegal", *Sunday Herald*, 30 March, 2003, en: www.sundayherald.com. Ver en CSCAweb los documentos incluidos en: http://www.nodo50.org/csca/uranio/dossier-ue_28-08-03.html.

³ Informe "Evaluación de los ataques contra población civil de Bagdad llevados a cabo por los gobiernos de EEUU, Reino Unido y países aliados entre los días 20 de marzo y 5 de abril de 2003". El Informe puede consultarse en CSCAweb (www.nodo50.org/csca) y próximamente será editado. Este Informe ha sido incorporado a las dos demandas presentadas ante la Justicia española contra el gobierno Aznar por su implicación en la invasión y ocupación de Iraq, así como en la presentada ante los tribunales de Bélgica el 14 de mayo contra el general Tommy Franks, Jefe del Comando Central de EEUU, que dirigió las operaciones bélicas de EEUU y Reino Unido en Iraq.

⁴ Véanse en CSCAweb sus textos que acompañan a fotos de Eva Máñez "Basora, Iraq: pequeña galería de gente victoriosa" (<http://www.nodo50.org/csca/iraq/basora/basora.html>) o "Nostalgia de Bagdad" (http://www.nodo50.org/csca/agenda2003/con_iraq/alba_7-02-03.html), escrito tras su regreso de Iraq a los pocos días de iniciada la invasión.

dad ciudadana pese a la guerra. Cada día, tras los bombardeos nocturnos —los más intensos—, los brigadistas salíamos a una ciudad que nos recibía con el milagro admirable de su cotidianeidad. Hombres y mujeres trabajando, y una multitud de chiquillos y chiquillas con las clases suspendidas nos colmaban en un Bagdad vivo con su hospitalidad, respetuosa simpatía y agradecimiento —pese a que proveníamos de un país cuyo gobierno formaba parte de los agresores. El transporte público estuvo funcionando hasta el mismo día de la entrada de los *marines*, y los hospitales bagdadíes trabajaron 24 horas al día con un admirable compromiso ciudadano. Por eso bombardearon Bagdad de día y de noche; sus barrios populares, sus mercados, las aldeas que seguían abasteciendo a la ciudad de productos frescos. Ello explica el elevado número de víctimas civiles causado en cada ataque, y el hecho de que la mayoría de ellas fueran menores.

Mucho se ha especulado sobre la *rápida* caída de Bagdad. Pero si ahora parece comprobarse que Iraq no disponía de armas de destrucción masiva, también hay que resaltar que apenas contaba con fuerzas armadas convencionales, y que aquéllas que lograron replegarse hacia Bagdad fueron aniquiladas por los estadounidenses cuando, a partir del día 3, se cernió sobre la margen derecha de la ciudad (al-Karj) un diluvio de fuego que convirtió el horizonte de Bagdad en un parpadeo ininterrumpido de llamaradas y que hacía vibrar el suelo de toda la ciudad. El día 4, en nuestra última visita al hospital al-Yarmuk (bombardeado unos días después), la dirección del centro nos informó de que el número de heridos ingresados se había multiplicado por diez en las últimas horas; y cuando cruzamos por última vez el Tigris, el día 8, al otro lado de la ciudad no quedaban sino milicianos conteniendo con armas ligeras el asalto final de los tanques estadounidenses bajo los disparos de los *Apache*.

Nadie en Bagdad recibió a los *marines* como libertadores



Consternada como estaba —incrédula— ante una campaña aérea aterrorizadora y un asalto inmisericorde, quizás feliz por el derrumbe del régimen, la población bagdadí pudo sentirse aliviada por el fin de los bombardeos y los combates. Pero nadie en Bagdad —de ello también damos fe— recibió a los *marines* como libertadores. En un área urbana de más de cinco millones de habitantes, el Pentágono se vio obligado a organizar ante el hotel *Palestine* la patética representación del derribo de la estatua de Sadam Husein para procurar convertir una agresión ilegal en una “guerra de liberación”: pero allí no se concentraron más de un centenar de figurantes, como bien pudimos comprobar *in situ* dos de nosotros. Y ello fue así porque la población de Bagdad comprendía la invasión de Iraq no en clave de caída o mantenimiento del gobierno vigente, sino de estricta reconquista neocolonial de su país.

De igual manera que Sharon hubo de invadir las Áreas Autónomas palestinas para aplastar la segunda Intifada, Iraq ha tenido que ser ocupado militarmente para anular su victoria sobre una década de sanciones⁵. Nuestro recuerdo y nuestra reivindicación —el de los centenares de personas que viajaron a Iraq en estos años en el marco de la CELSI, o como brigadistas en aquellas semanas— deben ser éstos: los de un pueblo victorioso, un pueblo laborioso y digno, discreto pero amable; con un elevado y arraigado sentido de la ciudadanía, con aspiraciones democráticas pero decidido a preservar las mejores cualidades de un proyecto nacional (anticolonialista, socialista, integrador, solidario) que fue vanguardia en la región. Bush y sus *halcones*, Blair, el propio Aznar y su ministra Palacio⁶ —paticortos a la zaga de los poderosos— pretenden presentarnos la imagen de un pueblo de *ali-babás* o colaboracionistas a fin de justificar su proyecto de colonización del país. Ya empiezan a darse cuenta de que, también en esto, se han equivocado. ■

⁵ Véase la sección ‘Contenido’ en el anterior número 48 de *Nación Árabe*.

⁶ *Lady Powell*, la llamaban en broma los bagdadíes, tras verla en la televisión repitiendo como un loro las palabras del secretario de Estado de EEUU Colin Powell ante el Consejo de Seguridad.